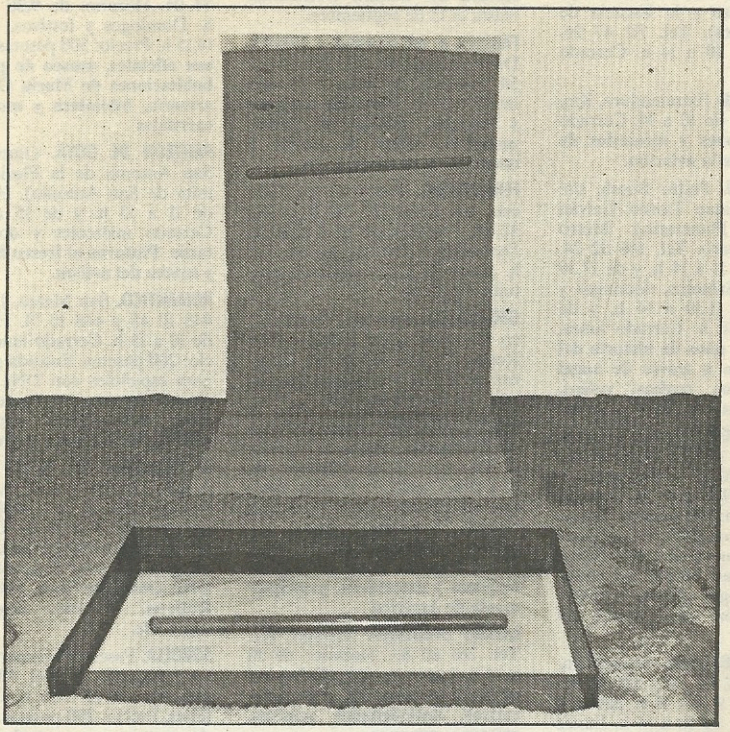
DIARIO 16 AGOSTO 1990.

ARTE

CRITICAS / AGENDA / GALERIAS DE ARTE / OTRAS EXPOSICIONES / MUSEOS



Obra de Xosé Artiaga.

LA PLAYA DE MADRID

M. FERNANDEZ-CID

«En la arena: Javier Abad, Xosé Artiaga, Luis Fega, José Joven, José Luis Martín, Aníbal Merlo, Miguel Angel Molina, Alfonso d'Ors, Carlos Roig, Alfredo Sada, Rafael Satrústegui». Galería Emilio Navarro, General Arrando, 5. Abierto agosto y septiembre.

ENTRE las metáforas que suelen usarse en el mundo de las galerías de arte, las hay que rozan lo evidente, como la que señala que lo que el galerista hace es arrojar a sus artistas a la arena del debate, llámese éste éxito económico, de crítica o simple confrontación consigo mismo a través de una exposición. En otros casos, las metáforas tienen algo de requiebro, como aquella por la que entendemos que los artistas que exponen habitualmente en una galería vienen a ser su cuadrilla o, a lo bravo, su cuadra.

Según estos términos, el final de temporada es ocasión propicia para que las galerías hagan balance de sus «cuadras». La Máquina Española o Fúcares lo vienen haciendo en los últimos años, y de una manera que permite seguir claramente modificaciones de objetivos, conquistas y nuevas inclusiones. Tampoco es extraño que estas galerías busquen una especie de argumento que revitalice un sistema que, en realidad, tiene escasa atracción y no deja de ser una manera suave de prolongar y concluir la temporada.

Entre las iniciativas más singulares de este «fin de fiesta» debe plantearse la que ofrece Emilio Navarro, un galerista que, a sus treinta años, parece querer demostrar que con empeño y trabajo se puede hacer oír en un medio tan competitivo como es el de las galerías, al tiempo que va consiguiendo el reconocimiento de sus artistas, buena parte de los cuales expusieron por primera vez en su sala de General Arrando.

Lo suyo, más que una colectiva al uso, es un auténtico desafío. De esos cuya posibilidad de éxito es tan escasa como real el agradecimiento por parte de quienes creen que el arte debe acompañarse de grandes dosis de «divertimento».

La ocurrencia no ha sido otra que llenar la galería de arena y convocar a sus artistas para que realicen una obra pensando en ese espacio. Lo habitual hubiese sido que la iniciativa no cuajase, que el medio se impusiese a las obras. Afortunadamente Emilio Navarro no ha optado por la escenografía, sino un cambio suave, y algunos de los convocados han respondido de forma más que satisfactoria.

Es el caso de quienes han pretendido adaptar la intervención en la arena a su lenguaje, y de esta manera conservar ese toque que hace a cada uno distinto. Tal vez el ejemplo máximo sea el de Xosé Artiaga, con cuya obra irónicamente distante y sutil abrirá la próxima temporada Emilio Navarro. La pecera de José Joven, la manera como Rafael Satrústegui ha terminado de dar dimensión a lo que podría haber sido una imagen plana, la frágil construcción de Luis Fega, salida igualmente de sus últimos cuadros, o el trabajo de Alfonso d'Ors están en esa línea.

La exposición lleva por título «En la arena» y, para seguir con las innovaciones, se inauguró en domingo, a la hora del aperitivo, y permanecerá abierta durante los meses de agosto y septiembre.